

CONFERENCIAS



fundación para el análisis y los estudios sociales



**PRESENTACIÓN DE
*INDICADORES DEL CAMBIO***

José María Aznar

Madrid, 27 de febrero de 2006

Muchas gracias a todos por su presencia. Y muy especialmente, gracias al Presidente nacional del Partido Popular, Mariano Rajoy, por haber aceptado la invitación que le hice, varias semanas atrás, para presentar esta publicación.

Y tiene mucho sentido que sea Mariano Rajoy quien lo presente. Este no es un libro que sirva para evocar un pasado. No es un ejercicio de nostalgia, ni de melancolía. Es todo lo contrario.

Esta publicación es una herramienta de acción política para el presente y para el futuro. Es la expresión real y concreta de lo que un proyecto político puede conseguir cuando obtiene el respaldo y la confianza de la gente. Por tanto, querido Mariano, este es uno más de tus activos. Tuyo, y de todos los que formáis y representáis ahora ese proyecto político que es el mío. Al que contribuí antes y seguiré contribuyendo siempre, en todo aquello que pueda serle de utilidad.

Hace ahora diez años estábamos en la recta final de una campaña electoral, la de las Elecciones Generales del 3 de marzo de 1996.

No voy a dedicar ni un minuto a recordar la situación de España en aquel momento. Y no lo voy a hacer –aparte de porque todos la recordamos- porque debo decir que en algún aspecto concreto, pero básico, estamos hoy peor que entonces.

Tampoco voy a establecer los paralelismos y las diferencias entre la crisis que provocó el Gobierno socialista de los noventa y la crisis provocada por el Gobierno socialista actual. Ya manifesté mi visión al respecto hace pocos meses.

Lo que quiero es recordar que hace diez años, por estas fechas, decíamos que nuestro objetivo era conseguir que en España se creara empleo. Y en los años siguientes, en España se crearon más de cinco millones de empleos. Decíamos que nuestro compromiso era entrar en el euro. Y España entró en el euro.

Decíamos que la corrupción debía ser reemplazada por la honradez. Y la percepción de los ciudadanos de la corrupción como problema nacional pasó de niveles muy altos a la desaparición prácticamente total.

No sólo nos comprometíamos con estas cuestiones. También lo hacíamos con la defensa del medio ambiente, con la calidad de la enseñanza, o con la falta de oportunidades de muchos españoles: las mujeres, los jóvenes, los discapacitados. Y en este libro figuran los indicadores que ponen de manifiesto en qué medida, los hombres y mujeres del Partido Popular supieron cumplir lo prometido.

Yo suelo fiarme de quien cumple lo que promete. Y creo que casi todo el mundo hace lo mismo. Por eso quiero decir que del Partido Popular –y especialmente de Mariano Rajoy- puede uno fiarse. Y ese es un capital político con el que siempre contará, y que cada vez irá adquiriendo mayor valor.

Hoy FAES presenta una publicación fuera de lo común entre los libros que editamos. *España 1996-2004. Los indicadores del cambio* es un retrato integrado por los destellos que se desprenden de más de 500 datos comparativos. No se incluye ningún análisis. Cada persona que los consulte podrá extraer sus propias conclusiones. Yo, por supuesto también tengo las mías. Todo lo parciales que pueden ser las de alguien que ejerció la responsabilidad de gobernar en esos años.

Dos años es, en términos históricos, una perspectiva muy corta. Pero creo que es bueno aportar las cifras de lo que supusieron los ocho años de gobierno del Partido Popular, de las importantes transformaciones que experimentó nuestro país.

Yo creo que hay una diferencia muy grande entre la política de gestos y la política de resultados. De hecho, creo que la verdadera política son resultados, y que los gestos –si expresan algo sincero- sólo sirven como rúbrica o apoyo. Y si no son sinceros, el gesto se convierte en finta o en engaño.

Creo que una cosa es el puro *marketing* político y otra trabajar con seriedad.

Creo, como he dicho en varias ocasiones, que una cosa es predicar y otra, muy diferente, dar trigo.

Creo, igualmente, que son distintos quienes se limitan a proclamarse “progresistas” de quienes trabajan para generar progreso.

Y creo que es muy diferente gobernar conforme a principios y convicciones que gobernar con el único objetivo de conservar el poder.

Sería absurdo pretender que los gobiernos que tuve el honor de presidir tienen el mérito de todos y cada uno de los más de 500 indicadores que se recopilan en este libro. Sería absurdo, y además bien poco liberal. Y yo soy un liberal, que forma parte de un proyecto de centro reformista, moderado y liberal. Siempre he dicho que los gobiernos no crean empleo: lo hace la sociedad, las personas, las empresas. Pero también he dicho siempre que cuando los gobiernos son austeros, las sociedades son prósperas. Sobre todo, si además de ser austeros, los gobiernos y las administraciones no caen en esa “fatal arrogancia” de la que Hayek hablaba, y se abstienen de interferir en las decisiones individuales, en los mercados o en las costumbres.

La base de un buen gobierno es dar confianza. Y la confianza se obtiene cuando existe correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Si se dice que se quiere acabar con el terrorismo, no basta con decirlo. Ni se puede dar a entender, con los silencios y con los hechos, que se trabaja para firmar una especie de tratado de paz con los terroristas. Esa actitud, además de ser profundamente dañina para los intereses nacionales, genera una desconfianza que alcanza a la totalidad de la sociedad.

Si se dice que no se van a aceptar los planteamientos de quienes desean romper la unidad nacional, lo que se debe hacer es actuar en consecuencia. Mariano Rajoy lo ha dicho con toda claridad, y se ha comprometido con una idea de Nación como reunión de todos los ciudadanos, libres e iguales en derechos. Ahí está un compromiso creíble y digno de confianza.

No hay política digna de tal nombre si no hay detrás ideales. Y de los ideales del centro reformista, de los ideales liberales, nace la confianza y el optimismo capaz de generar cambios como los que se reflejan en la publicación que hoy se presenta.

Los ideales no es que permanezcan, sino que crecen y encuentran respuesta para las nuevas realidades que van surgiendo, en España y en el mundo globalizado. Las personas dignas de confianza están al mando del proyecto político que expresa las ansias de futuro que siente una mayoría cada vez más amplia de españoles.

Y esta Fundación, con esta publicación y con el conjunto de sus actividades, seguirá aportando todo lo que esté a su alcance para fortalecer el proyecto liberal del centro reformista.